

Recordando a Manuel Colom Argueta



Recibido: 05/05/2023
Aceptado: 12/05/2023
Publicado: 16/05/2023

Edgar Alfredo Balsells Tojo*

Abogado y Notario de la Universidad de San Carlos de Guatemala, quien destacó como presidente de la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) (1958) inspirador en la creación de la figura del Ombudsman y la Procuraduría de los Derechos Humanos. Comisionado de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH). Fundador junto a Manuel Colom Argueta de la Unidad Revolucionaria Democrática (URD), movimiento ideológico de izquierda democrática.

* Publicado en «La Hora Dominical», Época I, No. 1631, 23 de marzo de 1980, pp. 10 – 11.



El dolor colectivo que se mostró con motivo de este asesinato refleja en forma indiscutible el lugar que Manuel Colom Argueta ocupaba dentro del fervor popular.

Al cumplirse un año de la desaparición física de Meme Colom, no podemos menos que recordar la frase contundente de Talleyrand: "Aparte de un asesinato, fue una estupidez."

Los asesinos de Manuel Colom Argueta quisieron, con su eliminación, perjudicar un movimiento político identificado con un nuevo partido que la presión ciudadana había obligado a reconocer legalmente, pero consiguieron acabar con la única alternativa de participación popular que quedaba para que el país, dentro de moldes democráticos, pudiera encontrar su destino y terminara con el obscurantismo medioeval que parece crónico en las esferas dominantes.

El dolor colectivo que se mostró con motivo de este asesinato refleja en forma indiscutible el lugar que Manuel Colom Argueta ocupaba dentro del fervor popular. Había llegado a ocupar, por méritos propios conocidos a través

de lucha ineludible, el lugar del líder, el puesto de dirigente de masas que sólo los privilegiados logran ocupar pues sabido es que el pueblo no se equivoca cuando vuelca su fe y su corazón sobre una persona.

A Manuel, unos le conocieron solamente como el dirigente político, otros como el alcalde capaz de nuestro municipio y otros como el polémico abanderado de las causas populares. Sin embargo, su figura polifacética es el producto de una vida formada a través de ideales firmes, de una esmerada educación y de una total entrega a la lucha que él creyó necesaria. No fue, en ninguna de las facetas de su vida un improvisado. Al contrario, siempre demostró constancia y esfuerzo personal para alcanzar metas previamente trazadas que lo llevaron a ocupar posiciones de dirigencia, pero, no para lucro personal sino para realizar ambiciones de mejoramiento colectivo.

Conocimos a Meme en el Instituto Nacional en el año de mil novecientos cuarenta y ocho y convivimos con él dentro de las lides estudiantiles y deportivas. Fue un destacado estudiante de bachillerato, participante del autogobierno escolar dentro del cual ocupó los puestos más destacados de la asociación estudiantil.

Recordarnos especialmente que en ese año se suscitó un fuerte movimiento estudiantil de protesta, con motivo de la destitución de varios directores de los establecimientos de postprimaria. El motivo fue que por entrar en vigor el escalafón magisterial, algunos de los directores tenían que ser removidos por no llenar las exigencias escalafonarias. Entre ellos estaba Roberto Sosa Silva, querido director del Instituto Nacional y ello nos llevó a la huelga estudiantil. Hermosas manifestaciones de solidaridad se vieron y la intervención del presidente Arévalo fue decisiva para calmar los ánimos de la juventud; habiéndose comprendido al final la necesidad de la medida, conscientemente se sustituyó el apoyo al querido profesar: por el apoyo a la causa magisterial. Meme encabezó mucho de este movimiento dentro de

nuestra generación y se dio a conocer como participante decidido.

De esta época data su conocida actuación como jugador de basquetbol, deporte al cual se dedicó a pesar de su corta estatura. Destacó como integrante del famoso equipo institutero, campeón escolar y, posteriormente, siguió su vida deportiva en las filas del equipo Universidad. Compartió su deporte preferido con el fútbol y actuó destacadamente en liga mayor de basquetbol y primera división de fútbol.

Después de obtener el diploma de bachiller, su decidida vocación jurídica y democrática lo llevó a la Facultad de Derecho, y como solía decir sonriente: "mi vida transcurre sólo en una manzana". Efectivamente, su primaria la había cursado en la escuela Costa Rica, su secundaria en el Instituto y ahora llegaba a Derecho; todo dentro de la manzana de edificios conocidos del centro citadino.

Las luchas cívicas son en esa época parte diaria del estudiante de Derecho; la agitación política encuentra su eco en las asambleas universitarias y Manuel

ingresa con vocación decidida a la dirigencia estudiantil. En primer año es elegido como Prosecretario de la Asociación de Estudiantes El Derecho, cargo este que correspondía a los de más reciente ingreso. Se avecina la lucha de 1954 y no hay un entendido en las filas estudiantiles. Es hasta la invasión armada al territorio nacional que la solidaridad se impone, compactándose las fuerzas universitarias, frustradas por los motivos de sobra conocidos. Manuel estuvo siempre entre quienes antepusieron su fe en la democracia y en la revolución a cualquier interés personal.

En esta época nos encontramos conviviendo con Meme en el Juzgado Séptimo de Primera Instancia, en la doce calle. Bajo la dirección de Luis Felipe Luna Herrera, primero, y después del maestro Edmundo Vázquez Martínez como jueces, este último joven egresado, aprendimos dentro de la práctica judicial hasta que las listas de destituidos aparecieron y emigramos todos los que habíamos participado en la inútil defensa de la revolución.

Mientras sus estudios son brillantes, Manuel ocupa también su mente y su

tiempo en la participación cívica. Actúa con otros universitarios en defensa de la democracia y su firma aparece entre los famosos treinta y tres ciudadanos que se oponen al plebiscito, así como en todas las actividades posibles en la lucha contra el entreguismo palaciego de la época.

Junio de mil novecientos cincuenta y seis marca el cruento atentado contra la juventud universitaria. La manifestación conmemorativa del veinticinco de junio es disuelta a balazos por la fuerza pública con la consiguiente pérdida de la mejor sangre estudiantil. Muertos, heridos, presos, expatriados, es el saldo de este bochornoso ataque: Meme era en ese entonces miembro del Consejo Superior Estudiantil y figuró entre los más perseguidos, precisamente, por su destacada actuación previa a la manifestación.

La siguiente directiva de AEU, reconquistada por las fuerzas democráticas estudiantiles, tiene a Manuel en el cargo de Secretario de Organización, habiendo llegado después de ser electo por sus compañeros de El Derecho. Su participación, como siempre, fue determinante y estando

en tal cargo culmina la carrera de Abogado y Notario, después de asentar en su curriculum altas notas y, sobre todo, terminar sin perder un solo curso y dentro del tiempo estipulado a la par de una agitada vida cívica. Qué ejemplo para los fracasados estudiantes que han invocado como pretexto de su fracaso el haber participado en la política.

Ya convertido en profesional y con un corto ejercicio, Meme gana una beca universitaria y parte a Florencia, Italia, a especializarse en Derecho de Trabajo, Seguro Social y Urbanismo. Esta última faceta muestra ya un interés por los problemas de nuestra ciudad y le encaminan a acumular conocimientos claros sobre el desarrollo urbano.

Previo al viaje a Italia, nuestro país se había convulsionado y visto la aparición del Partido Revolucionario participando en las elecciones presidenciales de mil novecientos cincuenta y ocho. Manuel fue escogido, el propio día de la fundación del PR, como directivo en representación de las fuerzas universitarias, ocupando la dirigencia con una gestión decidida del movimiento revolucionario, sobre todo en el interior del país. Su primera participación electoral, como

candidato a diputado por San Marcos, no es satisfactoria y poco después se produce el cisma dentro del partido. Meme abandona el PR, partido que ha abandonado el ideal democrático de su fundación, y salta a la palestra con quienes buscan una nueva forma de expresión política.



La vida de Manuel Colom Argueta transcurre entre su bufete profesional, la cátedra universitaria y su participación política.

A su regreso de Italia y después de agitado e histórico acontecer político nacional, en 1961, se funda URD, originalmente ideado por cuatro compañeros, entre quienes Manuel ocupa la primera línea. Este movimiento pasa a transformarse en el abanderado de la causa revolucionaria, sobre todo con el regreso a Guatemala de Adolfo

Mijangos López y participa incluso como comité cívico en las elecciones edilicias. Aparte de ello, es un grupo de presión que adquiere enormes simpatías por su decidida participación en las luchas cívicas de marzo y abril de mil novecientos sesenta y dos.

La vida de Manuel Colom Argueta transcurre entre su bufete profesional, la cátedra universitaria y su participación política. Su figura es cada día más conocida y es de recordar que dirigió un foro televisivo universitario en el cual por primera vez se enfocaron los problemas urbanos del municipio.

En 1970 se celebran elecciones generales. URD divide su estrategia en dos frentes: por una parte, se integra en un frente electoral nacional que apoya la candidatura presidencial de Jorge Lucas Caballeros y presenta candidatos a diputados; por el otro, se constituye en Comité Cívico y postula a Manuel Colom para la Alcaldía de la Capital. Recordado es el clamoroso triunfo,

aunado al entusiasmo popular, que lleva a Meme al palacio edilicio, mientras Fito Mijangos es declarado diputado por el distrito central. Las fuerzas urredistas están al frente del municipio.

Desde el Palacio Municipal, Manuel desarrolla una ardua labor para la cual no hay horarios. Muestra una decidida vocación para impulsar obras de beneficio popular y, sobre todo, una incorruptible gestión para afrontar los mil y un problemas de la municipalidad. Al mismo tiempo, es un motor para la formación del partido político FURD que se convierte en foco democrático de lucha revolucionaria hasta que arteramente es cancelado con subterfugios legales. Meme culmina sus cuatro años de administración dentro del cariño de su pueblo y se convierte en el adalid de la campaña presidencial de mil novecientos setenta y cuatro, en la cual no busca ningún puesto de elección. Su prestigio hace que el candidato a la alcaldía por él apoyada gane el cargo.



Desde el Palacio Municipal, Manuel desarrolla una ardua labor con una decidida vocación para impulsar obras de beneficio popular.

A partir de su salida del Palacio Municipal, la lucha de Meme tiene un objetivo claro: la inscripción del partido político, ahora con las siglas de FUR. Su lucha es tesonera y a diario muestra su madera de apóstol de las aspiraciones populares. Prácticamente, el ejercicio profesional es descartado pues su casa y su oficina son visitadas a diario por seguidores de su causa. Fuimos testigos de ese ardoroso esfuerzo personal y muchas veces tuvimos que retirarnos tras haber querido infructuosamente entablar conversación, pues era asediado con peticiones y ofrecimientos de toda clase de personas.

Recordamos emocionados la tarde que se nos avisó que Meme había sido objetivo de un atentado personal. Al retornar de sus labores en la Universidad de San Carlos fue arteramente emboscado y milagrosamente escapó con una pequeña herida. Al mismo tiempo, rememoramos el desbordado clamor popular de indignación por lo ocurrido.

Cada guatemalteco humilde protestaba y cada uno hubiéramos querido convertirnos en la coraza protectora, pues intuíamos que no sería el último atentado en su contra.

Al tratar de hilvanar estos hilos del recuerdo, el dolor es cada vez más grande, pues, si duele la pérdida de un entrañable amigo, más duele la pérdida de una esperanza.

Sin embargo, creemos que el nombre de Manuel Colom Argueta es una bandera de dignidad y de entereza revolucionaria. Su desaparición física es irreparable, pero su ejemplo debe ser seguido por la juventud y es la hora que quienes ahora forman las nuevas generaciones revolucionarias, unifiquen su acción en busca del logro de los ideales y como Meme lo creyó, todos podamos cumplir con el lema de "Por la Patria y la Revolución".



Guatemala: el significado de las «jornadas de marzo y abril»

Recibido: 05/05/2023

Aceptado: 09/05/2023

Publicado: 16/05/2023

Manuel Colom Argueta*

Licenciado en Derecho, Universidad de San Carlos; estudios superiores en la Universidad de Florencia, Italia; dirigente político y secretario general de la Unidad Revolucionaria Democrática; catedrático de la Universidad de El Salvador.

* Conferencia dictada en la Facultad de Arquitectura en conmemoración de las gestas populares de 1962. Última actividad académica celebrada por el autor en vísperas de su cobarde asesinato, el 21 de marzo de 1979.

Las jornadas de marzo y abril constituyen hechos de la historia contemporánea de Guatemala. Como dicha etapa histórica no se ha superado, corresponde a nosotros actuar como testigos y hacer lo posible por interpretarla, a sabiendas de que pueda haber una buena dosis de subjetivismo en la apreciación de los hechos y sus consecuencias.

Creo que la historia contemporánea de Guatemala la dominan dos hechos:

Por un lado, la Revolución democrática de octubre iniciada en 1944, truncada

abrupta y violentamente en 1954. Y por otro, el proceso contrarrevolucionario que, de 1954 en adelante, va marcando nuevas formas de intervención imperialista, asociada a diferentes aspectos de subordinación de la oligarquía terrateniente y de la burguesía nacional. Desde ese momento, quienes detentan el poder y tratan de legitimarlo, desarrollarán los primeros elementos fascistoides que caracterizarán a la mayoría de los gobiernos de América Latina.



Dominio Público

Ambos momentos que estamos analizando, están marcados por condiciones internas y externas específicas, que en su desarrollo y culminación incidirán en el cauce que tomen los acontecimientos que en la actualidad vivimos. De ahí que su análisis detenido dará luz acerca del cómo y bajo qué condiciones ha tenido que impulsarse la lucha popular, y qué experiencias podemos sacar de ese proceso para la lucha revolucionaria.

La intervención extranjera en 1954, que terminó con el gobierno de Jacobo Árbenz, cortó un proceso político-social a través de una fuerza foránea extranjera. Lo hizo por motivos de política hegemónica de los Estados Unidos, por intereses de las compañías extranjeras en Guatemala: banano, petróleo, electricidad; y tomando como instrumento a una pequeña oligarquía

terrateniente. Digo pequeña porque en el derrocamiento de Árbenz el peso de la oligarquía era mínimo, realmente lo determinante fue la intervención extranjera.

Guatemala vive desde 1954 hasta la fecha, un proceso contra reformista, antidemocrático, un proceso en el que se adoptan determinadas modalidades y métodos represivos con diversas escaladas de violencia. La contrarrevolución no consistió simplemente en terminar con una constitución democrática de gobierno; la intervención extranjera significó que —al poner el poder en manos de una minoría de derecha— —ésta se encargó de destruir una reforma agraria que estaba rectificando una estructura de tenencia de la tierra y un sistema productivo; destruyó —fundamentalmente— la reforma agraria.



La intervención extranjera destruyó en 1954 un proceso social que tendía a ciertas reformas: reforma agraria, desarrollo de las fuerzas sindicales y campesinas, una política económica nacionalista, explotación del petróleo por el Estado y una política de infraestructura nacionalista.

Esta intervención devolvió el poder a las compañías extranjeras: *United Fruit Company*, *International Railways of Central America* (IRCA), Empresa Eléctrica. Cito estos hechos porque la *United Fruit Company* reincorporó sus tierras expropiadas; tenía, antes de la reforma agraria, 5,000 caballerías de las cuales sólo cultivaba 400, y el gobierno de Árbenz le expropió 3,000 caballerías de tierra ociosa.

La «liberación» le devolvió posteriormente sus tierras a la *United Fruit Company*. Así como le devolvió las tierras a los terratenientes y a la *United Fruit Company*, también suspendió otros programas nacionalistas, como el de hidro electrificación del país concebido por el gobierno de Árbenz, que había previsto el uso del recurso agua para producir energía; suspendió Jurún Marinalá, Los Esclavos y Atitlán, porque la *Bond and Share* era dueña de la empresa concesionaria de energía eléctrica en el área central y actuaba en función comercial, obteniendo utilidades hasta del 35 %, es decir, que su capital se pagaba cada tres años. La *Bond and Share* impulsó las termoeléctricas: energía producida con combustible de hidrocarburos, y esto colocó al país en

condición de una mayor dependencia, otro factor externo.

¿Cómo se satisfizo la fuerza interna de derecha durante el inicio del proceso contrarrevolucionario? Destruyó el régimen político, persiguió a las organizaciones partidistas, persiguió a las organizaciones sociales, sindicales, económicas, políticas, estudiantiles, culturales, artísticas; e impuso un sistema dictatorial que un personaje político de Guatemala llamado Jorge Skinner Klee, estratega de la derecha, tituló como «Democracia restringida». En la actualidad, incluso en las organizaciones internacionales, se usa el término «democracia restringida». Pero en el fondo no existió —ni siquiera— tal democracia restringida; democracia como sistema político no lo fue. Es decir, el principio que el pueblo ejerce sus libertades —por lo menos políticas— no ha existido en Guatemala desde el '54.

La intervención extranjera destruyó en 1954 un proceso social que tendía a ciertas reformas: reforma agraria, desarrollo de las fuerzas sindicales y campesinas, una política económica nacionalista, explotación del petróleo por el Estado y una política de

infraestructura nacionalista. Incluso, el gobierno revolucionario propuso sustituir la dependencia en el transporte (subordinado hasta la fecha a los ferrocarriles y puertos manejados por la UFCO) mediante la construcción de un sistema alternativo de carreteras — la carretera al Atlántico—; iniciando así la integración de las regiones del país.

Eso es lo que era el '44 y fue lo que se destruyó; sustituyéndose por un proceso antidemocrático que adoptó las primeras formas fascistas en América; puesto que el régimen de 1954 estableció los tribunales anticomunistas, suprimió libertades y garantías universales del hombre, como el derecho de defensa, creó como en la inquisición tribunales secretos, esta vez anticomunistas, donde el ciudadano no tenía ninguna garantía de defensa. Impuso una Constituyente en planilla única, en pleno estado de sitio y con voto público; e impuso un presidente: Carlos Castillo Armas, a través de un plebiscito, en plena contrarrevolución. Usó la represión sistematizada y hasta institucional; creó el «Comité de defensa contra el comunismo», con autoridad superior a los propios tribunales, surgiendo dentro de ese contexto los primeros brotes de

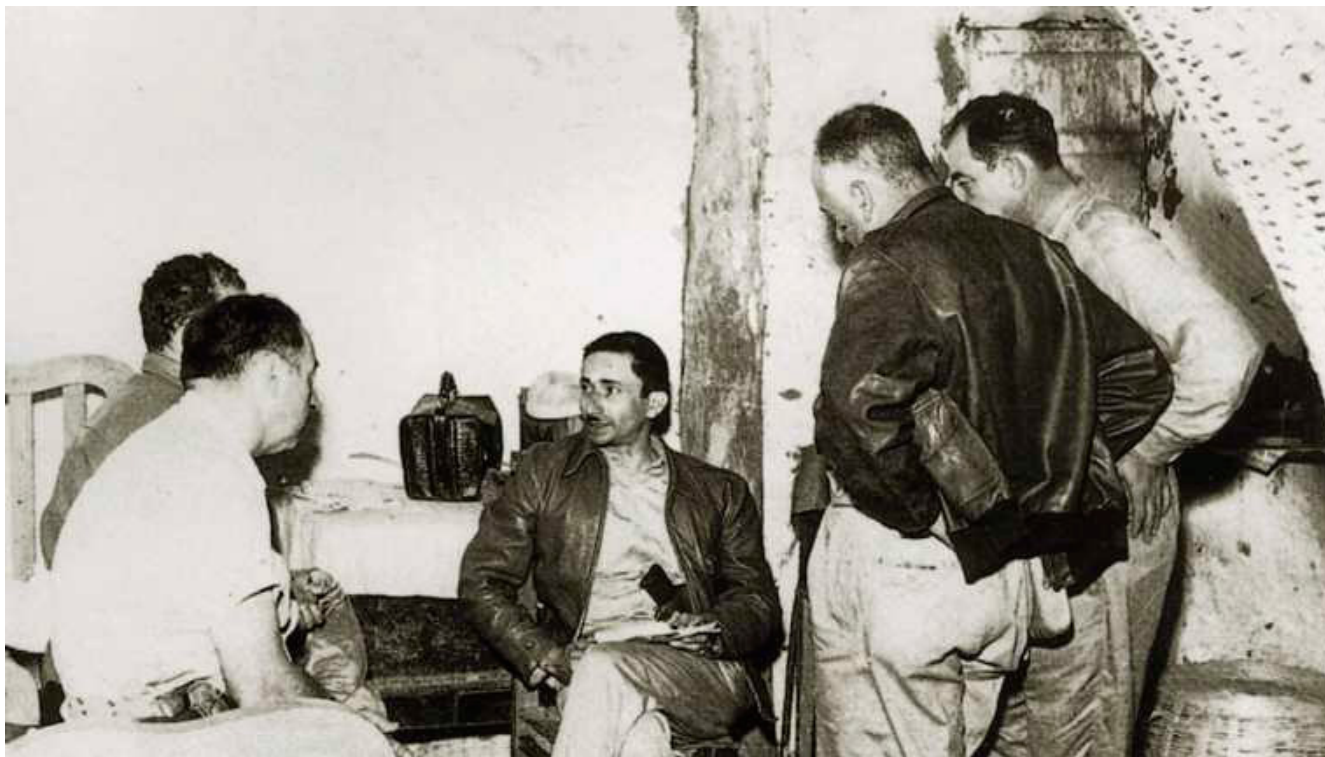
fuerzas paramilitares; el «ejército de liberación» al cual pertenecían Mario Sandoval Alarcón, Leonel Sisniega Otero y otros, juntamente con un grupo de mercenarios que se organizaron en Nicaragua y Honduras, de acuerdo con Trujillo y la dictadura de Pérez Jiménez, y cuya misión fue distraer la atención del gobierno de Árbenz con una invasión por la frontera de Honduras.

Pero la realidad de la caída de Árbenz se operó por una sucesión de golpes de Estado militares. El ejército de la «liberación» no ganó ninguna batalla, pero quedó organizado como fuerza paramilitar, y esta fuerza paramilitar destruyó de hecho la reforma agraria: expulsó con violencia a los campesinos beneficiarios amenazándolos, eliminándolos físicamente o quemando sus ranchos.

Esto está escrito, no por nosotros, que como estudiantes hacíamos las primeras resistencias en aquel tiempo, sino por personajes de la derecha como Clemente Marroquín Rojas —cuando observó las atrocidades que se estaban cometiendo— lo consignó en el periódico *La Hora*.

Más adelante, en 1962, un informe de las Naciones Unidas confirmaba este hecho, determinando que, de las

125,000 familias beneficiadas por la reforma agraria, ya solo quedaban con tierra el 5.4 %



Prensa Libre

La actuación del ejército de la «liberación» (como ejército paramilitar) entró en conflicto con la institución armada, razón por la cual el 2 de agosto de 1954, parte del ejército —reivindicando su «prestigio»— atacó al ejército de la «liberación» acantonado en el hospital Roosevelt y lo derrotó. El ejército actuó por intermedio de la Escuela Politécnica. La posterior intervención de la embajada

de los Estados Unidos hizo de tal derrota una victoria para la «liberación».

Estos hechos históricos que les relato constituyen el antecedente más inmediato del desarrollo de las fuerzas paramilitares organizadas de derecha. Recuerdo que, en dicha época, siendo estudiantes, protestamos e hicimos las primeras manifestaciones para

conmemorar el 25 de junio, cuando ya actuaba una organización clandestina paramilitar llamada «Los Pegasos», así como otra llamada «Los Leopardos», en su mayoría conformada por estudiantes. Dichas organizaciones de derecha tenían funciones similares a otras fuerzas fascistas organizadas que reprimían, y tenían entre sus propósitos crear terror y amedrentamiento, así como el cateo sistemático y nocturno de las casas de los dirigentes.



El gobierno de la «liberación» entra en crisis en 1957 cuando es asesinado Carlos Castillo Armas, y todo el control represivo de la organización popular existente se relaja, porque las fuerzas de derecha se dividen por la sucesión del poder.

El gobierno de la «liberación» entra en crisis en 1957 cuando es asesinado Carlos Castillo Armas, y todo el control represivo de la organización popular existente se relaja, porque las fuerzas de derecha se dividen por la sucesión del poder. Este hecho da lugar a que —por primera vez después de 1954— se organiza un partido de oposición y resurjan los movimientos sindicales organizados.

Las fuerzas de derecha entraron en conflicto porque la United Fruit Company (Foster Dulles) había escogido como presidente de Guatemala al Lic. Juan Córdova Cerna, abogado de United Fruit Company; y Carlos Castillo Armas, que era el jefe de la organización del «ejército de la liberación», se quedó de presidente después de un plebiscito. De ahí entraron en pugna dos alas de la «liberación». A esto se sumó la enemistad de Anastasio Somoza y de Trujillo, ofendidos porque Carlos Castillo Armas no les otorgaba la Orden del Quetzal, que sí había otorgado a Pérez Jiménez y a Pedro Estrada, jefe de la policía secreta de la dictadura de Pérez Jiménez. Realmente, es Trujillo y una parte de la «liberación» quienes asesinan a Carlos Castillo Armas. Recuerdo que

nosotros fuimos capturados como media hora antes del asesinato, todos bajo la acusación de que habíamos complotado para su realización. A algunos exiliados, les imputaron haber organizado el asesinato de Carlos Castillo Armas desde México.

Estos hechos, decía, provocaron una división entre la derecha; Ydígoras Fuentes, que había sido el otro organizador de la «liberación» junto con Carlos Castillo Armas, con el cual se disputó la representación militar del movimiento, cobró su revancha en 1957 e hizo del asesinato de Carlos Castillo Armas su bandera política.

En realidad, a Castillo Armas —se sabe— lo asesinaron agentes de Trujillo y agentes de la CIA.

Esta fractura de la fuerza orgánica de la derecha dio lugar a que se tolerara la organización del Partido Revolucionario que se constituyó sobre la base de la organización social que se había desarrollado durante los 10 años de la Revolución. Eso hay que tomarlo en cuenta: los 10 años del proceso

revolucionario crearon una movilización social muy fuerte, y un desarrollo y organización de estos sectores; más de 300,000 obreros y campesinos estaban organizados cuando cae Árbenz en 1954. Es más, había habido fundamentalmente un grado de participación muy amplia del campesinado y del obrero. El campesino porque participó en un experimento truncado de reforma agraria, que por primera vez en la historia le estaba resolviendo una necesidad de trabajo, una posibilidad de ocupación y una participación en la producción; el campesino de Guatemala había sido objeto de crédito por primera vez en la historia del país. Todo esto en los 18 meses que había tardado el proceso de reforma agraria.

El campesino alcanzó, durante estos dos años citados, las metas fijadas en la producción y, además, pagó sus créditos anualmente; este período se recordará en la triste historia económica de Guatemala como uno de los pocos años en que no hubo déficit en la producción agrícola de consumo interno.



Las «Jornadas de marzo y abril», no son sino efectos de los hechos históricos acá señalados, a manera de antecedentes explicativos del complejo proceso al cual venimos refiriéndonos.

El grado de participación y organización alcanzado es tal que, aunque el movimiento castilloarmista ataque y disuelva sindicatos, organizaciones estudiantiles y artísticas, persiga a las organizaciones culturales, etcétera, esa base organizativa permanece y se expresa.

En 1957, decíamos, surge con mucha fuerza un Partido Revolucionario que se dice heredero de la Revolución, porque se fundamenta en una organización ya existente. Surgen rápidamente filiales en todo el país, pero ¿quiénes son los nuevos cuadros? Los líderes intermedios campesinos, obreros o estudiantes— que pudieron permanecer en el exilio o en la clandestinidad, porque si no se hubieran escondido, habrían desaparecido para siempre.

Las «Jornadas de marzo y abril», no son sino efectos de los hechos históricos acá señalados, a manera de antecedentes

explicativos del complejo proceso al cual venimos refiriéndonos.

Después de que el pueblo protesta el 20 de octubre de 1957, por unas elecciones fraudulentas entre Miguel Ydígoras Fuentes y Ortiz Pasarelli, Guillermo Flores Avendaño, el tercer hombre de la «liberación», llega a la presidencia de la República. Este hombre inscribe el Partido Revolucionario faltando un mes para las elecciones (5 de diciembre de 1957), que se realizaron en enero de 1958. Y utiliza todo el poder del Estado, del gobierno, a favor de Miguel Ydígoras Fuentes. En ese tiempo el grado de concientización del campesino indígena no permite ser articulado y orientado, política y socialmente hablando.

Por otro lado, se utiliza todo el poder estatal para que Ydígoras llegue al poder, ya que los mandos militares están con él. Lo cierto es que Miguel Ydígoras Fuentes llega a la Presidencia; pero —

por su pugna con la otra ala de la derecha (MLN)— abre el país a la organización de partidos y sindicatos, permite que se desarrollen las organizaciones sindicales. El Partido Revolucionario en esta coyuntura se divide en tres partidos más; inmediatamente, incluso comentado por el propio Miguel Ydígoras, se organiza y se desarrolla el Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero (SAMF) que históricamente es uno de los sindicatos más fuertes, y el sindicato de la bananera; es decir, aquellos sindicatos que se habían fortalecido durante la Revolución de Octubre.

También hay mucha participación estudiantil y magisterial. Resulta entonces que Miguel Ydígoras Fuentes no es capaz de crear un juego democrático, y comienza a practicar el fraude electoral y un cierto tipo de represión. Yo mismo fui preso varias veces y, como anécdota, les hubiera querido traer un «parte», en donde consta que Miguel Ydígoras Fuentes me mete a la cárcel por estar

esperando una goleta con armas de Cuba. Pero el mismo «parte» que hay contra mi persona en 1960, lo hay contra Miguel Ortiz Pasarelli, que es del ala derecha del MLN, contra Mario Méndez Montenegro y Marco Antonio Villamar Contreras; a todos nos mete presos, dicen que por estar en confidencias con Fidel Castro para preparar la revolución en Guatemala.

La verdad es otra: Miguel Ydígoras Fuentes ha comprometido a Guatemala como base de entrenamiento para las fuerzas anticastristas, entonces está preparando una coartada para justificar, cuando explote posteriormente, el hecho evidente de la invasión a Cuba. Nos persigue a nosotros por castristas, e inicia un cierto tipo de terrorismo; el subjefe de la policía secreta, conocido como «Siete Litros»², y otros, practican este tipo de terrorismo que a la altura de las actuales circunstancias podríamos calificar como alarmismo; es decir: ponen bombas donde saben que

2. La Comisión para el Esclarecimiento Histórico estableció que los oficiales militares insurrectos que volvieron del exilio fueron perseguidos por las fuerzas de seguridad del Gobierno y, en enero de 1962, entraron en acción cuando dieron muerte al jefe del Departamento de la Policía Judicial, Ranulfo González (Siete Litros), a quien responsabilizaban de matar a su dirigente, el capitán Alejandro de León Aragón. [Nota de edición]

no van a matar a nadie. Comienzan a estallar en los cines, en los hospitales, hasta que llega el momento en que una bomba mata a algunas personas —*cinco*

mueren entonces— en el cine Abril. Todos estos hechos vienen a poner en crisis al gobierno.



Marco Antonio Yon Sosa y Luis Augusto Turcios Lima. Dominio Público

Históricamente, en Guatemala después del '54 los gobiernos habían sido poderosos electoralmente, porque el grado de participación social de los sectores campesinos casi no existía.

La marginación era económica, social y política y el gobierno de turno tenía mucha facilidad para ganar las elecciones en el altiplano, Huehuetenango, Atitlán o San Marcos, en Quetzaltenango o

Totonicapán, y con poca presión social y débil organización de cuadros, era difícil vencer a un gobierno desde la oposición.

Pero resulta que a Ydígoras se le empieza a dificultar el ejercicio de gobierno y los mecanismos de control electoral, y por ello utiliza el tipo de represión a que venimos refiriéndonos. En 1960 se realiza un congreso jurídico en la ciudad capital, ahí se discute el tema del régimen de legalidad en Guatemala y se plantea el hecho que en el país no había una legalidad política ni una democracia política. ¿Qué hace Miguel Ydígoras? Reacciona metiendo presos a los abogados participantes; daba jalones de orejas permanente y sistemáticamente como tratando de imitar a Jorge Ubico.

Por otra parte, Miguel Ydígoras llega a ofrecerle a la juventud militar que personalmente sean ellos los mercenarios para la invasión a Cuba; le hablan a Marco Antonio Yon Sosa, a Turcios Lima, Trejo Esquivel, y a muchos de los militares que ahora son coroneles y generales. Esto precipita el *13 de noviembre* de 1960 una rebelión de 180 militares, que pretenden derrocar a Miguel Ydígoras para restablecer el

proceso democrático en Guatemala y como una reacción concreta al hecho que Miguel Ydígoras está utilizando a Guatemala para la invasión de Cuba, utilizando a los militares para dicho propósito.

En este movimiento estaban comprometidos lo mejor de la oficialidad y se dio en un momento propicio, pues militares como Carlos Manuel Arana Osorio y Arriaga Bosque no estaban en los mandos del ejército. Pero el movimiento fracasa debido a desarticulación en sus acciones.

Este proceso se desarrolla sin que haya una evaluación de las implicaciones internacionales, ya que la victoria del movimiento «*13 de noviembre*» significaba frenar la invasión a Cuba, que aún no se había concretado. Por eso, la presión de los EE. UU. es muy fuerte, con el objeto de hacer fracasar el movimiento. Y la oficialidad desarrolla un plan que no se lleva a cabo en el tiempo establecido, sino parcialmente. Solo se alza el cuartel General y la Fuerza Aérea. El cuartel Mariscal Zavala, dicen que por cambios que hubo de oficiales, casualmente, no se levantó, únicamente lo hicieron las bases militares de Zacapa

y Puerto Barrios, que entran en una confrontación con los «no rebelados» que no es exactamente bélica.

Durante ese «estira y encoge» para derrocar a Miguel Ydígoras, interviene la fuerza aérea americana con base en Panamá (está escrito en libro de Marchetti de la Central de Inteligencia Americana, CIA), y emplaza a la fuerza aérea guatemalteca a que deponga su actitud. Con esa intervención, prácticamente, socavan, frustran, la victoria de la rebelión militar del «13 de noviembre», cuya oficialidad huye, refugiándose algunos en Honduras y otros escondiéndose acá.

Mientras tanto, Miguel Ydígoras continúa en el poder, pero el ejército realmente no combate a la oficialidad clandestina; la deja circular y actuar. Vienen las elecciones de diputados en 1961, e Ydígoras comete fraude; quienes habían quedado en segundo lugar, los hace poner en primer lugar. Al mismo tiempo, se sucede una serie de movimientos estudiantiles de secundaria. No se me olvida nunca que Miguel Ydígoras manda a ametrallar a la juventud del

Instituto Nacional disparándoles desde el Instituto de Fomento de la Producción (INFOP).

Los estudiantes de secundaria estaban organizados en el movimiento llamado FUEGO (al que pertenecían Edgar Ibarra, Carlos Toledo y muchos otros que más tarde participaron en la guerrilla) y son acosados en una forma salvaje que trajo como resultado varios heridos y baleados. Todos estos hechos, agregados a cierta recesión económica, desocupación urbana, destrucción de la reforma agraria y desesperación social, alimentan la rebelión popular. Hay un hecho que rebalsa el vaso de agua, y es una acción militar al mando de una patrulla que ametralla a unos estudiantes de la Facultad de Derecho que están colocando carteles y rótulos en la 9a. avenida y 10a. calle.

El atentado contra los estudiantes hace explotar a la juventud universitaria y la coyuntura hace que prácticamente se forme un Frente Nacional Popular anti-ydigorista, en donde participan la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU), el conjunto de organizaciones

estudiantiles y varios partidos políticos, y se comienza una lucha popular provocada por los militares. Estoy hablando ya de 1962.

Esta rebelión es expresión de una lucha popular amplia, donde participa el Partido Guatemalteco del Trabajo, la Unidad Revolucionaria Democrática, una fracción del PR, y participa también la Democracia Cristiana con militantes jóvenes en aquel tiempo. Pasan dos meses sin que el gobierno pueda controlar la rebelión y la Ciudad de Guatemala no es de nadie.

A nosotros nos sacan al exilio y al día siguiente estamos de regreso al país; el gobierno no tiene la posibilidad de mantener sus decisiones y control, los estudiantes inventan cualquier modalidad de sabotaje para paralizar la ciudad, una vez se salen con la «Operación palillo de dientes»: ponen palillos de dientes a todos los candados de los comercios de la zona 1, y agregado a que los propios comerciantes no quieren abrir, se paraliza el comercio; en otra ocasión, la «Operación basura»: los trabajadores de la Municipalidad

colocan las basuras en ciertos lugares de la ciudad y las queman. Pero no solo se da este tipo de hechos, sino que hay también confrontaciones violentas del pueblo contra la judicial, la policía y hasta con el ejército.

Hay una película de las «Jornadas de marzo y abril» en la que se puede ver cómo el pueblo lincha a dos agentes judiciales en el Cementerio General.

A estas alturas, a Ydígoras se le ocurre —como fórmula de apaciguar la lucha popular— que se acepte el regreso del expresidente Juan José Arévalo a Guatemala, a pesar de haber sido, junto a Jacobo Árbenz, procesado después de 1954, y que ninguna amnistía lo había favorecido. Pero, en esa coyuntura, la única figura que podía calmar la lucha popular, y efectivamente lo logró en parte, era Arévalo y las actividades de Semana Santa, que sirvieron como un balde de agua fría para el apaciguamiento de la lucha popular. La treta se confirma: una inmensa propaganda sobre el regreso de Arévalo y el consecuente desarrollo de los partidos arevalistas (Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz contaban con

una gran popularidad en la base social); Arévalo no regresa, pero la campaña fue amplia y se forman los partidos arevalistas, siendo Roberto Alejos el candidato oficial de la derecha.

Por otra parte, la juventud militar del «13 de noviembre», juntamente con varios dirigentes de organizaciones estudiantiles de marzo y abril, y parte del Partido Guatemalteco del Trabajo, comienzan a organizarse para una resistencia armada contra el régimen de Miguel Ydígoras, pero es necesario aclarar que aún no puede ser concebida como guerrilla. El movimiento «13 de noviembre» tenía mucha influencia militar; otros, como yo, opinábamos que

esa juventud tenía una gran capacidad de penetración en el ejército como institución, y que era más fácil derrocar a la dictadura a través de un trabajo interno en el ejército, que a través de una lucha armada.

¿Qué sucede? Que Juan José Arévalo regresa el 29 de marzo de 1963, y el 30, el alto mando del ejército da el golpe de Estado.

Ese golpe fue encabezado por Enrique Peralta Azurdia, quien hasta el último momento juraba lealtad al gobierno de Miguel Ydígoras. Y por eso, este general declara que fue objeto de una traición fraguada por Enrique Peralta Azurdia.



Getty Images



Dominio Público

El estudiantado jugó un papel importante, podríamos decir casi decisivo. Fue el movimiento instigador, creativo; catalizador incluso de diversas corrientes, aun cuando no se tenía la madurez política para entender y evitar errores fatales, como haber sido demasiado abiertos y haber aceptado participar con fuerzas que, más tarde, iban a pasar a reprimir al mismo estudiantado y a desarticular a las mismas organizaciones populares.

En esta forma, un poco panorámica y extendida, he tratado de explicarles el contexto en el que se ubican Las jornadas de marzo y abril, en parte como testimonio de una época que a mí me tocó vivir, y en parte como un

intento de interpretación, que es muy difícil cuando se está viviendo la etapa, pero que puede ayudarlos a ustedes, en un país donde no se escribe la historia por el carácter del sistema político en que vivimos, en donde la historia no se divulga y no hay oportunidad de que los medios de comunicación informen con objetividad la realidad de hechos que todavía están condicionando el presente de nuestro país.

Publicado en: Serie Documentos para la Historia. No. 1, febrero de 1995. Publicaciones conmemorativas del XX Aniversario, Universidad de San Carlos de Guatemala, Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).